

Apología a los tutores y a los retos

En uno u otro momento, muchos de nosotros hemos deseado agradecer abiertamente a aquellos que contribuyeron significativamente en nuestra formación personal y profesional. En particular, agradecer a nuestros tutores de posgrado, quienes cambiaron nuestras vidas dejando su huella indeleble en nuestra formación científica y nuestra memoria. Casi siempre los recordamos por algunas de sus virtudes más destacadas: su perseverancia y capacidad de trabajo, por su gran inteligencia, por su vocación de servicio, por su personalidad, simpatía o carisma, cualidades todas altamente apreciadas.

Ese estilo particular con que hemos visto a nuestros tutores enfrentar el complejo ejercicio de la generación de conocimiento, la pericia que demuestran al navegar las no menos complejas marejadas de la comunidad académica, su apoyo incondicional y su enorme generosidad son nuestra fuente de inspiración y el ejemplo a seguir.

En mi caso particular y por su cercanía con la Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias (RCCP), quisiera aprovechar esta oportunidad para exaltar a tres personas. Comienzo por el profesor Fabio Nelson Zuluaga Tobón, quien recientemente se retiró de la dirección de esta publicación. El profesor Fabio Nelson fue abanderado de la RCCP por casi dos décadas, dirigiendo la misma con un sinigual tacto, prudencia, mesura y caballerosidad, rasgos muy propios de su personalidad. La RCCP comenzó como un sueño hace más de treinta años y gracias en buena medida a la extraordinaria gestión de este visionario emprendedor, hoy se sitúa entre las más respetadas revistas de su especialidad en el panorama nacional.

Seguidamente, quiero también resaltar la perseverante labor del fundador de la Revista, el profesor Jorge Eliécer Ossa Londoño. Fui testigo de sus “batallas” para crear la Corporación de Ciencias Básicas Biomédicas de la Universidad de Antioquia, entidad que trascendería el esquema convencional de posgrados afincados en una sola facultad. Su inquebrantable convicción le permitió cumplir ese propósito largamente anhelado; y a su vez, los retos y desafíos que me impuso fueron la piedra angular de mi desarrollo como investigador.

Por último -aunque contrario al orden cronológico- recuerdo que hace más de tres décadas, cuando ingresaba al pregrado en Medicina Veterinaria de la Universidad de Antioquia, escuché acerca de un convenio existente con la Universidad de Wisconsin. En aquel momento no podía imaginar que 15 años más tarde yo sería otro afortunado beneficiario del convenio, bajo la tutoría del profesor Thomas Yuill. El profesor Yuill ha representado desde entonces dicho acuerdo como el más digno “embajador” de nuestra “Alma Mater” en los Estados Unidos. El profesor Yuill -antioqueño por adopción, científico y naturalista por convicción- no sabe lo honrado que me siento de haber sido su “pupilo”.

Vaya pues este sentido homenaje a aquellos que nos han brindado la oportunidad de alcanzar nuestros sueños, de exceder nuestros límites. Este mensaje es también para aquellos “quijotes” que creyeron en la utopía de una universidad a la vanguardia de la investigación y el desarrollo tecnológico en un país tercermundista; para quienes sembraron en nosotros la esperanza de alcanzar los sueños más utópicos. Este mensaje es para los tutores; los de aquí y los de allá. Los arriba mencionados son sólo una muestra de todos esos maestros que nos han formado en el camino de la ciencia y a los que deseamos emular. A todos ellos: ¡mil y mil gracias!

Juan D. Rodas
Director RCCP